

Sesión 5: La Relación del Primer Mandamiento con la Segunda

I. LOS DOS MANDAMIENTOS MÁS IMPORTANTES

³⁶ Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? ³⁷ Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸ Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:36-40)

- A. La premisa fundamental de este curso: las personas que aman a Jesús amarán a los demás mucho más. Es imposible amar a Jesús y no amar más a la gente. La unción más grande del Espíritu es caminar en los dos grandes mandamientos al amar a Jesús con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. Poner el segundo mandamiento primero es hacer de nuestro ministerio un ídolo en nuestro corazón.
- B. Jesús respondió la pregunta acerca de cuál era el gran mandamiento citando Deuteronomio 6:5: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". Agregó tres nuevas ideas. Primero, que amar a Dios es la primera y más grande cosa. Segundo, que amar a las personas es como amar a Dios. Tercero, el propósito de Dios como se ve en las Escrituras depende de, o se origina en, estos mandamientos.

II. REPASO: LAS CUATRO ETAPAS DEL AMOR

- A. Etapa # 1: recibir revelación del amor de Dios por nosotros (Efesios 3:18-19). Saber cómo se siente Dios acerca de nosotros como nuestro Padre y Esposo como la verdad fundamental que nos equipa para amar a Dios.

¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Juan 4:19)

- B. Etapa # 2: recibir el amor de Dios por Jesús. Se necesita el poder de Dios para amar a Dios.

²⁶ Y les he [Jesús] dado... tu [el Padre] nombre... para que el amor con que me has amado, esté en ellos... (Juan 17:26)

⁵ el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo... (Romanos 5:5)

- C. Etapa # 3: amarnos a nosotros mismos en la gracia de Dios. Amamos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos en la gracia de Dios al saber quiénes somos en Cristo (2 Co. 5:17), junto con regocijarnos en quién Dios nos hizo (personalidad, talentos, llamadas, características físicas, etc. 139:13-17). Acordar con Dios sobre nuestro valor es diferente de amarnos a nosotros mismos de una manera egoísta. A medida que quitamos nuestros ojos de los demás (envidia) y de nuestros fracasos (condenación), valoramos, e incluso amamos a quien Dios nos hizo.
- D. Etapa # 4: amar a los demás es la obra más grande del Espíritu y es la prueba definitiva de su trabajo en el corazón humano. A medida que amamos a Dios y a nosotros mismos, desbordamos en amor por los demás. Es la medida visible de nuestro amor invisible por Dios.

³⁴ Que os améis unos a otros... ³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos... (Juan 13:34-35)

¹⁸ no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. ¹⁹ Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; (1 Juan 3:18-19)

III. AMAR A NUESTRO PRÓJIMO ES "COMO" AMAR A DIOS: TRES MANERAS

³⁹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Mateo 22:39)

- A. Primero, el amor por los demás, como amar a Dios, fluye de encontrar regularmente el amor de Dios por nosotros.

¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Juan 4:19)

- B. Segundo, andar en amor genuino como lo define Dios es mucho más que sentimentalismo. Se necesita buscar amar a Jesús con "todo" nuestro corazón, mente, alma y fuerza.
- C. Tercero, caminar en amor requiere el poder del Espíritu para energizarnos; regularmente necesitamos que nuestras emociones se agiten y fortalezcan con las impresiones sutiles del Espíritu. El cristianismo es un encuentro continuo de amor con una Persona.

⁵ el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo... (Romanos 5:5)

- D. Solo amando a Jesús y a nosotros mismos podemos desbordar constantemente en amor por los demás. Estamos energizados para mantener la compasión por la gratitud y la alegría de ser amado por Dios.
- E. Tenemos que amar a Dios primero y a nosotros mismos para amar propiamente a nuestro prójimo. Debemos amarnos a nosotros mismos primero para tener poder y energía para amar a los demás. Solo podemos amar a nuestro prójimo en el desbordamiento de amar a Dios, porque solo al ser amados por Dios y al amar a Dios podemos amar a los demás de manera apropiada.
- F. Este mandamiento exigente requiere un reordenamiento comprehensivo de cómo pensamos y procesamos la vida. Nosotros, por naturaleza, somos auto con sumitos, por lo que se requiere el poder del Espíritu para lograrlo.
- G. Amar a Dios y amarnos a nosotros mismos están unidos como uno solo. Valoramos a los demás por el exceso de ver cuán valioso es Dios y cuán valiosos somos para Dios. El segundo mandamiento parece mantenerse por sí misma en algunos pasajes porque se asume su conexión con el primer mandamiento.
- H. No estamos llamados a amar a los demás "en lugar de" nosotros mismos sino "como" a nosotros mismos al usar el mismo estándar al medir el amor por los demás que utilizamos para nosotros mismos. Debemos buscar el beneficio de nuestros vecinos "como" o "con el mismo enfoque y energía" que buscamos por nosotros mismos. Por ejemplo, debemos buscar más dinero y bendiciones para que podamos dar más. En esta generosidad de Dios se manifiesta a nosotros y a través de nosotros.
- I. Amar a los demás como a nosotros mismos es valorar su anhelo de significación, aceptación y éxito como algo tan importante como el nuestro. Debido a que todas las personas son creadas a la imagen de Dios, merecen recibir nuestro amor (el amor que recibimos de Dios).
- J. No debemos descartar amarnos a nosotros mismos, pero lo realizamos amando a los demás con nueva profundidad. Experimentaremos la tierna compasión de Dios cuando lo demostremos a otros. Este comando radical toca el núcleo de nuestro ser. Este comando expone un profundo sistema de raíz de pecado en nosotros. Tratar de amar a las personas como a nosotros mismos nos muestra nuestro pecado y nuestra falta espiritual.

IV. EL AMOR ES LA FUENTE Y LA META DE LA LEY Y LOS PROFETAS

- A. Al decir: "De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas" (Mateo 22:40), Jesús enfatiza su importancia y cuán conectados están el uno con el otro y con los propósitos eternos de Dios. Los propósitos de Dios como están declarados en la Ley y los Profetas dependen, o se cuelgan (como una cubeta en una cuerda), del amor. El amor es la fuente detrás de todos los propósitos eternos de Dios.

⁴⁰ *De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:40)*

- B. Nuestro amor por Dios y la meta de la Escritura se cumplen cuando amamos a los demás. El amor es la expresión práctica de lo que realmente significan las enseñanzas de la Ley y los Profetas.

⁸ *el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. ⁹ Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás... en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¹⁰... el cumplimiento de la ley es el amor. (Romanos 13:8-10)*

- C. Pablo nos da más revelación sobre el amor exhortándonos a ofrecerlo como un corazón puro (nuestro motivo para enriquecer a otros sin buscar el beneficio personal), de una buena conciencia que está libre de condenación (Romanos 8:1), y de la fe sincera que se mantiene estable en circunstancias difíciles.

⁵ *Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, (1 Timoteo 1:5)*

- D. Resumen: el amor es a la vez la meta (Mateo 7:12; Romanos 13:8-10) y la fuente de la Ley y los Profetas. En otras palabras, todos los propósitos de Dios en la Escritura dependen de estos dos grandes mandamientos.

- E. Tenemos que entender la Regla de Oro en su contexto en el Sermón del Monte, que nos llama a una relación consumidora total con Dios. En este pasaje, Jesús nos enseñó que el Padre da buenas cosas a los que piden en oración. Luego, dijo: "Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes". En otras palabras, este mandamiento se da en contexto a la llamada a la oración.

⁷ *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis... ⁸ Porque todo aquel que pide, recibe... ⁹ ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?... ¹¹ ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? ¹² Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. (Mateo 7:7-12)*

- F. El llamado a caminar en amor se da en el contexto de que Dios nos desate Su provisión sobrenatural mediante la oración. El fundamento de este mandamiento es una revelación del amor del Padre y una vida de oración basada en confiar en Su liderazgo. Se considera que un aspecto importante en las personas amorosas es abrazar un estilo de vida de ayuno y oración para que estemos preparados para liberarles más poder del Espíritu. Las vidas de Juan el Bautista, Elías, Pablo y los apóstoles dan testimonio de esto.

- G. El amor se enfoca correctamente en satisfacer las necesidades físicas de las personas con comida y ropa. Sin embargo, dado que las personas son seres espirituales eternos, necesitan más que satisfacer sus necesidades físicas.

- H. El amor requiere más que un humanismo sentimental, que falta en la relación con Jesús en los términos de Dios. La lealtad a Jesús nos proporciona el estándar y la fuente para estar debidamente motivados y energizados en el amor. Un tema central al final de la era será en cómo se define el amor. Debemos definir el amor en los términos de Dios, no por la cultura humanista que busca el amor sin referencia a la obediencia a Jesús. La verdadera definición de amor y buenas obras se encuentra en la lealtad a Jesús.
- I. Dios usa el amor para despertar el corazón humano a la verdad acerca de Jesús, que satisface su mayor necesidad eterna. Su ideal es producir gratitud a Dios y amor por la verdad en ellos. El amor atrae a la gente a la verdad (no a nosotros), brindando la oportunidad de satisfacer su mayor necesidad eterna en Jesús. El humanismo secular está contento de ayudar a las personas sin satisfacer su necesidad espiritual más profunda. Amamos a Dios mientras buscamos enriquecer a otros en los términos de Jesús.

V. EL VALOR SUPREMO DEL AMOR: ES LO ÚNICO QUE DURA

- A. El valor supremo del amor solo puede entenderse cuando se establece en contexto con el reino eterno del tribunal de Cristo (Romanos 14:10-12, 2 Co. 5:10). Pablo enfatizó anteriormente que todos los creyentes darán cuenta de su vida y ministerio a Dios (1 Corintios 3:10-15).

¹Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios... y no tengo amor, nada soy. ³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1 Corintios 13:1-3)

- B. El carácter del amor (13:4-7): la naturaleza eterna de Dios (santidad). Pablo nos da la esencia del amor como un sufrimiento prolongado (al no juzgar con dureza) y ser benigno (v. 4a). Pablo define cómo el amor no actúa usando 8 negativos (vv.4b-6b) y cómo actúa al usar 5 positivos (vv. 6-7).

⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;⁵ no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;⁶ no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad.⁷ Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1 Corintios 13:4-7)

- C. La superioridad del amor se ve en su permanencia en la eternidad.

⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán... [desaparecerán]. (1 Corintios 13:8)

- D. El amor jamás extingue porque cada movimiento de nuestro corazón en amor es recordado y recompensado por Dios para siempre en el Juicio de Cristo, ya sea que lo reciban las personas o no. Ninguna inversión de amor se olvida, se desperdicia o se pierde a los ojos de Dios.

¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. (Hebreos 6:10)

- E. El amor es el mayor. La fe (acuerdo con la Palabra de Dios) es la forma de liberar los dones del Espíritu. El amor es el propósito para ellos. La fe es cómo funcionan los dones. El amor es por lo que funcionan. La esperanza nos estabiliza. Tenemos que ser fuertes en la fe y anclados en la esperanza para caminar en amor.

¹³Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. (1 Corintios 13:13)